

La Casa Arqueológica

Estudios de caso en la antigüedad

EDITADO POR

JUAN GARCIA TARGA Y

GEISER GERARDO MARTÍN MEDINA

BAR INTERNATIONAL SERIES 3096

2022



BAR
PUBLISHING

La Casa Arqueológica

Estudios de caso en la antigüedad

EDITADO POR

JUAN GARCIA TARGA Y

GEISER GERARDO MARTÍN MEDINA

BAR INTERNATIONAL SERIES 3096

| 2022

BAR
PUBLISHING

Published in 2022 by
BAR Publishing, Oxford, UK

BAR International Series 3096

La Casa Arqueológica

ISBN 978 1 4073 6005 8 paperback

ISBN 978 1 4073 6006 5 e-format

DOI <https://doi.org/10.30861/9781407360058>

A catalogue record for this book is available from the British Library

© the editors and contributors severally 2022

COVER IMAGE *Traditional house in the town of X'katún, municipality of Chankon, Yucatán, Mexico. Photography: Geiser Gerardo Martín Medina.*

The Authors' moral rights under the 1988 UK Copyright, Designs and Patents Act, are hereby expressly asserted.

All rights reserved. No part of this work may be copied, reproduced, stored, sold, distributed, scanned, saved in any form of digital format or transmitted in any form digitally, without the written permission of the Publisher.

Links to third party websites are provided by BAR Publishing in good faith and for information only. BAR Publishing disclaims any responsibility for the materials contained in any third party website referenced in this work.

BAR
PUBLISHING

BAR titles are available from:

BAR Publishing
122 Banbury Rd, Oxford, OX2 7BP, UK
info@barpublishing.com
www.barpublishing.com

Contenido

Prologo.....	vii
Prologue.....	ix
1. Espacios domésticos durante el paleolítico	1
<i>Joan Daura y Montserrat Sanz</i>	
2. Houses and the Neolithic process in the Near East: techniques and spaces between functionality and symbolism.....	13
<i>Miquel Molist, Joaquim Sisa-López de Pablo y Anna Bach-Gómez</i>	
3. Wooden Constructions And Their Spatial Distribution At The Early Neolithic Site Of La Draga (Banyoles, Spain).....	25
<i>Oriol López-Bultó y Núria Morera</i>	
4. Aproximación a las casas neolíticas del Mediterráneo ibérico catalán	37
<i>Josep Bosch y Elena García</i>	
5. Los Millares y su complejidad urbanística. Defensas, espacios residenciales y especializados.	51
<i>Juan Antonio Cámara Serrano, Martín Haro Navarro y Fernando Molina González</i>	
6. <i>Oikistiki</i> : arqueología de la antigua grecia.....	65
<i>Alan Alfonso Ávila Ortíz</i> 65	
7. Iron Age houses in the eastern Iberian Peninsula: construction, organisation of daily activities and social use of space (c. 600-200 BC).....	79
<i>Maria-Carme Belarte</i>	
8. Espacios domésticos urbanos en al-Andalus. Las casas de Madīna Balaghí (Pla d'Almatà, Balaguer, Lleida).....	91
<i>Carme Alòs Trepat, Helena Kirchner Granell, Marta Monjo Gallego y Eva Solanes Potrony</i>	
9. Domestic areas in the Merrell Tract II/Tract 15B area of downtown Cahokia: structure and dynamics of change	105
<i>Imma Vales, Melissa Mattioli, Marco Valeri y Davide Domenici</i>	
10. In the beginnings: Daily life of an archaic home, some comments from the Cueva de Avendaños site, Chihuahua	119
<i>Emiliano Gallaga y Tobías García-Vichis</i>	
11. Moradores del desierto: contextos habitacionales al aire libre en grupos cazadores-recolectores.....	131
<i>Geiser Gerardo Martín Medina</i>	
12. Indicadores arquitectónicos y urbanos útiles en la identificación arqueológica del espacio habitable; algunos ejemplos mesoamericanos.....	143
<i>Alejandro Villalobos, Verónica Bravo, Mayra Vera y Nubia Gutiérrez</i>	
13. La casa donde giran malacates y se sacuden sonajas: etnoarqueología de la casa <i>yokot'an</i>	155
<i>Miriam Judith Gallegos Gómora y Ricardo Armijo Torres</i>	
14. Espacio y símbolo en las unidades residenciales del área maya	169
<i>Lilia Fernández Souza</i>	
15. La vivienda arqueológica: Propuesta metodológica de estudio.....	181
<i>Linda R. Manzanilla</i>	

16. Las voces de la morada: La vivienda maya en los vocabularios coloniales.....	191
<i>Mario Humberto Ruz Sosa</i>	
17. El solar yucateco: la transformación del espacio doméstico posterior a la invasión española.....	201
<i>Héctor Hernández Álvarez y Rani T Alexander</i>	
18. Desigualdades y heterogeneidades en la conformación de espacios residenciales dentro del Complejo Lima de Maranga. El caso del Sector Huaca 20.	213
<i>Rafael Vega Centeno Sara Lafosse y Lily Epiquién Rivera</i>	
19. La arqueología de la casa y sus estudios en la antigüedad: una reflexión.	227
<i>Juan García Targa y Geiser Gerardo Martín Medina</i>	
Sobre los editores.....	231
About the editors.....	233
Sobre los autores.....	235
About the authors.....	237

La vivienda arqueológica: Propuesta metodológica de estudio

Linda R. Manzanilla
Universidad Nacional Autónoma de México
Miembro de El Colegio Nacional

En este trabajo se presenta una propuesta interdisciplinaria de estudio de viviendas arqueológicas para indagar qué tipo de unidad doméstica moró en ella (familia nuclear, familia extensa, familia poligínica, grupo corporativo, etc.), qué evidencias de especialización del trabajo se pueden detectar, cómo se estudia la identidad de sus moradores, y a través de qué indicadores se podría discriminar sobre las jerarquías sociales. Esta propuesta se basa en el concepto de “área de actividad”, como unidad básica de análisis espacial, y presenta ejemplos de la antigua ciudad de Teotihuacan, en el centro de México.

This chapter presents an interdisciplinary perspective on how archaeological houses may be studied to assess what type of domestic unit dwelt in it (nuclear families, extended families, polygynous families, corporate groups, etc.), what evidences of specialization may be detected, how may the identity of the dwellers be addressed, and through which indicators could social hierarchies be studied. This perspective is based on the concept of “activity area”, as the basic unit of spatial analysis, and it presents examples from the ancient metropolis of Teotihuacan in Central Mexico.

Introducción

La socialización de los individuos comienza en el seno de la familia en el escenario de la vivienda. Estos ambientes rodeados de muros y los espacios abiertos anexos son sectores de producción, reproducción, almacenamiento, consumo, uso y desecho, en los que los diversos tipos de unidades domésticas dejan trazas materiales de actividades repetidas una y otra vez en un espacio o volumen particular. Y es este repetir de actividades en un lugar preciso lo que produce las áreas de actividad que llegan al registro arqueológico como contextos primarios, y que permiten dilucidar qué pasó en cada espacio, como V. Gordon Childe señaló hace varias décadas. Así los ecofactos, los compuestos químicos originados de la caída de líquidos y cenizas, las materias primas, los desechos, los instrumentos y objetos, además de los restos óseos humanos, son todos indicadores de actividades. En mis proyectos he definido al área de actividad como las concentraciones y asociaciones de materias primas, instrumentos, productos semiprocesados y desechos en superficies específicas o en cantidades que reflejen procesos particulares de producción, consumo, almacenamiento o desecho (Manzanilla, 1986a: 11).

En este trabajo expongo varios parámetros para estudiar la vivienda y los espacios exteriores anexos con el fin de determinar qué tipo de unidad doméstica habitó una casa particular, qué evidencias de especialización del trabajo se encuentran en ella, cómo estudiar las identidades de sus moradores, y cómo abordar la jerarquía social (Manzanilla, 2009a). Sin embargo, antes de estos aspectos interpretativos, es necesario plantear el área de actividad,

el espacio rodeado de muros (cuartos, pórticos, patios), la vivienda completa y los conjuntos habitacionales multifamiliares como las primeras escalas de análisis espacial que aborda el arqueólogo, como señaló en su momento Struever (1969; Flannery, 1976: 5-6; Flannery y Winter, 1976; Manzanilla, 1988-1989, 1990, 2009a).

Si bien Schiffer (1972) clasifica las áreas de actividad en espacios de abastecimiento, manufactura, uso-consumo, almacenamiento y desecho, mi perspectiva ha consistido en contrastar los tipos de producción (sean éstos de elementos de subsistencia, de manufactura y de construcción) contra los tipos de consumo y uso que se hace de ellos (individual/familiar inmediato, reproductivo, en la rama de la distribución y el intercambio, en la instancia política y en la vida simbólica) (Manzanilla, 1986c: 281).

Además de la identificación de diversas actividades en el espacio doméstico inmediato de una unidad familiar (Manzanilla, 1986a, 1993; Ashmore y Wilk, 1988; Hendon, 1996), es necesario abordar el tipo de unidades familiares, sus identidades, los indicadores de especialización del trabajo, los elementos de estratificación social y las jerarquías (Manzanilla, 2009a). Un grupo doméstico está formado por los individuos que comparten el mismo espacio físico para comer, dormir, crecer, procrear, trabajar y descansar (Manzanilla, 1986a: 14).

Flannery y Winter (1976:45) llamaron nuestra atención en los espacios abiertos anexos a la vivienda, en su propuesta de “*household cluster*” o conjunto doméstico. En estas áreas al aire libre se encuentran estructuras de almacenamiento

Linda R. Manzanilla

(trojes, pozos troncocónicos), hornos, áreas para la cría de animales domésticos, huertos, incluso baños de vapor (*temazcales*) y, en ocasiones, lugares de enterramiento. Obviamente las áreas de actividad están tamizadas por procesos naturales y culturales de transformación, como señaló Schiffer (1987; Rathje y Schiffer, 1982; Seymour y Schiffer, 1987), y por los tipos de abandono de un sitio, sean éstos de manera súbita o paulatina (Manzanilla, 1979, 1986c: 165, 2003; Schiffer, 1988). Respecto de este punto, ciertamente los abandonos súbitos son ideales para observar las trazas de las últimas actividades llevadas a cabo en espacios particulares, como nos han demostrado los casos de caída de ceniza volcánica sobre sitios completos, y en ocasiones, la sismicidad. En cuanto a los abandonos paulatinos, sean éstos derivados de la merma de recursos vitales (agua, tierras agrícolas), cambios en los cursos de ríos estratégicos para la subsistencia, epidemias, guerras, etc., tenemos que reflexionar en lo que se pudieron llevar los moradores que dejaron los sitios. Obviamente los factores a considerar son: los medios de transporte, la portabilidad de los bienes, la replicabilidad de éstos en otros sitios, el valor económico o simbólico otorgado.

La clave del estudio que proponemos yace en las excavaciones extensivas de viviendas y espacios abiertos anexos, así como el reconocimiento, durante la excavación, de las áreas de actividad potenciales, con el fin de tratarlas como asociaciones de materias primas, instrumentos y desechos; tomar de ellas muestras para análisis de macro-restos botánicos y compuestos químicos, así como muestras destinadas a técnicas diversas de fechamiento (Manzanilla, 1990, 2009a; Manzanilla y Barba, 1994). En cada área de actividad reconocida en la excavación tomaremos en el formato correspondiente (véase Manzanilla y Barba, 1994) los datos de ubicación, contexto, delimitación, contenido, asociaciones, posible función, agentes de perturbación, muestras para análisis y fechamiento, y registros tridimensionales de los objetos, materias primas y desechos más relevantes. Obviamente esto irá acompañado de la fotografía y dibujo de cada área de actividad. Esta labor la he emprendido desde 1983 para mi proyecto de excavación de unidades domésticas en Cobá, Quintana Roo, fecha en la que elaboré el formato correspondiente.

Posteriormente, en cada espacio circundado por muros se analizarán los tipos de áreas de actividad reconocidos en el registro arqueológico, pero también se estudiarán las dimensiones, forma, materiales y sistemas constructivos, orientación y ubicación respecto de otros espacios construidos de cada cuarto, pórtico o patio. En las viviendas que consisten de varios espacios rodeados por muros, se analizan la distribución de espacios; la iluminación y ventilación de cada uno; las funciones determinadas por las actividades reconocidas en ellos y los patrones de circulación (Manzanilla, 2009a, 1996; Manzanilla [ed.], 1993).

Blanton (1994) llamó nuestra atención sobre los grados de accesibilidad de los diversos espacios de una vivienda con

varios cuartos, la determinación de espacios más privados versus los más públicos, y los elementos indécicos (sobre todo en recibidores y fachadas) y canónicos en ellos.

Algunos aspectos relevantes de las áreas de actividad

En las viviendas, uno de los aspectos importantes es la ubicación de las cocinas, con el fin de determinar si estamos ante “familias económicas”, en términos de Kulp (1925), es decir, varias unidades familiares que comparten la cocina y las áreas de producción, o ante “familias rituales”, es decir, las que comparten un santuario de ancestros o deidades, pero en las que cada una tiene su propia cocina. Por ejemplo, las cocinas teotihuacanas tienen varias áreas de actividad:

1. El área de molienda de alimentos (generalmente visible por la presencia de muelas, morteros, manos, etc.).
2. El sector de cocción, a veces con fogones construidos o visibles, pero también por anafres o estufas portátiles. La presencia de ceniza provoca una anomalía de pH, y alrededor del fogón generalmente se consumen líquidos y alimentos que dejan una banda semicircular de fosfatos (Manzanilla [ed.], 1993; Manzanilla, 1996, 2009a; Manzanilla y Barba, 1990, 1994).
3. El área de preparación y mezcla de alimentos. Ésta generalmente tiene evidencias de instrumentos de corte y vajilla de servicio para contener la comida. Además, algo de “basura de facto” (término acuñado por Schiffer) queda en las esquinas. En muchos lugares de Mesoamérica, las mesas de preparación fueron hechas de madera y no son recuperables en el contexto arqueológico, más que como un centímetro o dos de tierra orgánica sobre el piso.
4. Generalmente las cocinas tienen en su vecindad un almacén de comida, que puede contener ánforas de almacenamiento o restos microscópicos de fibras de costales y cestos, así como macro-restos botánicos. Asimismo, por recuperación de polen hemos podido detectar la presencia de plantas medicinales en ellos (Manzanilla, 1996).

A menudo las cocinas teotihuacanas tienen un acceso hacia un patio de servicio, mismo que proporciona luz, ventilación y la salida de desechos hacia los drenajes (Manzanilla [ed.], 1993). Sin embargo, existen otros tipos de patios: los traspacios para albergar a los animales domésticos (espacios con anomalías altas de fosfatos) así como para destazar animales (restos óseos de fauna con huellas de corte, instrumentos de corte, raspadores, raederas; altos valores de ácidos grasos de origen animal y residuos protéicos) y hacer actividades sucias (Manzanilla, 1996; Manzanilla y Barba, 1990). Asimismo, en las viviendas pueden existir patios rituales, con altares o maquetas de santuarios, representaciones de deidades patronas, enriquecimientos químicos producto de las ceremonias en que se vierten líquidos, y, en ocasiones, macro-restos botánicos y faunísticos (Manzanilla, 1996; Barba et al., 2008). Asimismo, es común encontrar incensarios o sahumeros, así como figurillas de diversos tipos.

Para el caso de Teotihuacan (centro de México durante el periodo Clásico) que mencionaremos más adelante, existen ceremonias en patios, altares o templos; rituales de terminación y abandono, o prácticas rituales en el ámbito funerario (Manzanilla, 2002a). Algunas ceremonias están representadas en la pintura mural de Teotihuacan (De la Fuente, 1996), por lo que las acciones son evidentes.

En el Clásico mesoamericano del centro de México, hallamos frecuentemente trazas de actividad productiva en los pórticos, donde hay luz y ventilación, en los patios, o bien en áreas específicas. A menudo los instrumentos y desechos de producción nos indican qué se está manufacturando, y en ocasiones la propia materia prima está presente.

Los sectores de almacenamiento constituyen en capítulo aparte (Manzanilla, 1988). Para estudiar este tipo de área de actividad, propongo analizar: el tipo de almacén (ánfora, troje, *cuexcomate*, granero, pozo troncocónico, alacena, etc.), su ubicación, el tipo de bienes almacenados, las técnicas de conservación; asimismo, determinar la escala a la cual ocurre el almacenamiento: la de la estructura (contextos internos o externos), la del sitio (almacenes familiares, de barrio, comunales o centralizados) y a la escala de la región (en la capital, en los centros provinciales o en centros secundarios). Más allá del ámbito doméstico, en relación a los almacenes centralizados para la redistribución o el intercambio, o bien para albergar el tributo, habrá que considerar si están ubicados en el ámbito del templo, del palacio, de una fortaleza o de un mercado.

La vivienda

El análisis de las viviendas debe comenzar por definir los límites, la forma y las dimensiones de la estructura principal donde yacen los contextos de dormitorio y estancia, y determinar si dentro de ella o en las inmediaciones se encuentran las áreas de cocina, almacenamiento a diversas escalas, desecho, destazamiento, ritual doméstico, ritual funerario, cría de animales y trabajo artesanal.

Las dimensiones de la casa tienen que ver con las funciones que se llevan a cabo en su interior, el tamaño de la unidad doméstica, las estrategias de reproducción, las jerarquías familiares y el tipo de sociedad (Manzanilla, 2005). La forma de la vivienda alude a identidades (particularmente étnicas, como se puede ver en Teotihuacan para el Barrio de los Comerciantes procedentes de Veracruz), la movilidad (como bien apuntó Flannery, 1972), la segregación de funciones, el tipo de familia, el crecimiento de la unidad doméstica, los factores ambientales y la cosmología (véase Flannery, 1972; Schoenauer, 1984; Manzanilla, 2009a).

Los materiales constructivos nos hablan de los recursos disponibles en una región, de la adecuación de la vivienda a un ambiente particular, de la tecnología empleada por una determinada sociedad y de las jerarquías sociales. Los sistemas constructivos se relacionarían con las funciones y jerarquías, así como con las adecuaciones al ambiente,

pendiente y sismicidad (véanse Moya Rubio, 1983; INFONAVIT, 1988; Manzanilla, 2009a).

La orientación aludiría a las necesidades de iluminación, ventilación y protección contra el viento; tendría que ver también con las pendientes y el régimen de lluvias; se relacionaría con la disposición de las estructuras vecinas; y en fin, con la cosmogonía.

La distribución de los espacios y funciones al interior de la vivienda se relacionan con las fuentes de iluminación, ventilación y calor; la disposición de las áreas de actividad internas, las separaciones de sectores por género, la estructura de la familia, la jerarquía al interior de la unidad doméstica, la organización y tipo de trabajo, y las estrategias de reproducción (Manzanilla, 2005, 2009a).

Los patrones de circulación refieren a funciones, y a la división entre espacios más públicos (cerca del acceso, con mensajes indíexicos y despliegue de indicadores de estatus, riqueza e identidad) versus espacios más privados, con mensajes canónicos de índole cultural (Blanton, 1994). Asimismo, las fachadas tienen ornamentos que guardan mensajes indíexicos y elementos estéticos (Blanton, 1994) que son percibidos por “los otros”, es decir, los que se aproximan desde el exterior a esta vivienda.

Por último, la ubicación de la vivienda en su entorno físico requeriría un análisis de la cercanía a fuentes de agua y recursos, mientras que su cercanía al núcleo administrativo, político y religioso del asentamiento tendría connotaciones de jerarquía y función.

La composición de la unidad doméstica

Sobre la composición de la unidad doméstica, podemos decir, siguiendo a Blanton (1994), que la forma más común es la familia nuclear. Generalmente la observamos en casas cuadradas o rectangulares de uno o dos cuartos (Manzanilla, 1985; Flannery [ed.], 1976; Flannery y Marcus, 2005). Estas chozas de unos 25 m² son la típica vivienda del Formativo mesoamericano (Figura 15.1).

Hemos observado que los solares mayas, como los que excavamos en Cobá, Quintana Roo, para el Clásico (Manzanilla [ed.], 1987; Manzanilla y Barba, 1990) son el perfecto ejemplo de la vivienda de una familia extensa (Figura 15.2), en la que cada unidad familiar nuclear tenía su propia plataforma-dormitorio y su cocina, pero todas compartían el santuario familiar; son, en términos de Kulp (1925), una “familia ritual”.

Para la familia poligínica (Flannery, 1972) podríamos esperar varias chozas alrededor de un espacio abierto, cercado todo el conjunto por un muro; en este “*compound*” viven el varón y sus esposas con sus hijos, cada adulto en una choza, pero con una segregación de áreas femeninas y masculinas en chozas diversas. Probablemente constituyen lo que Kulp (1925) denominó una “familia económica” pues se espera que se reúnan a comer juntos en el espacio abierto.

Linda R. Manzanilla

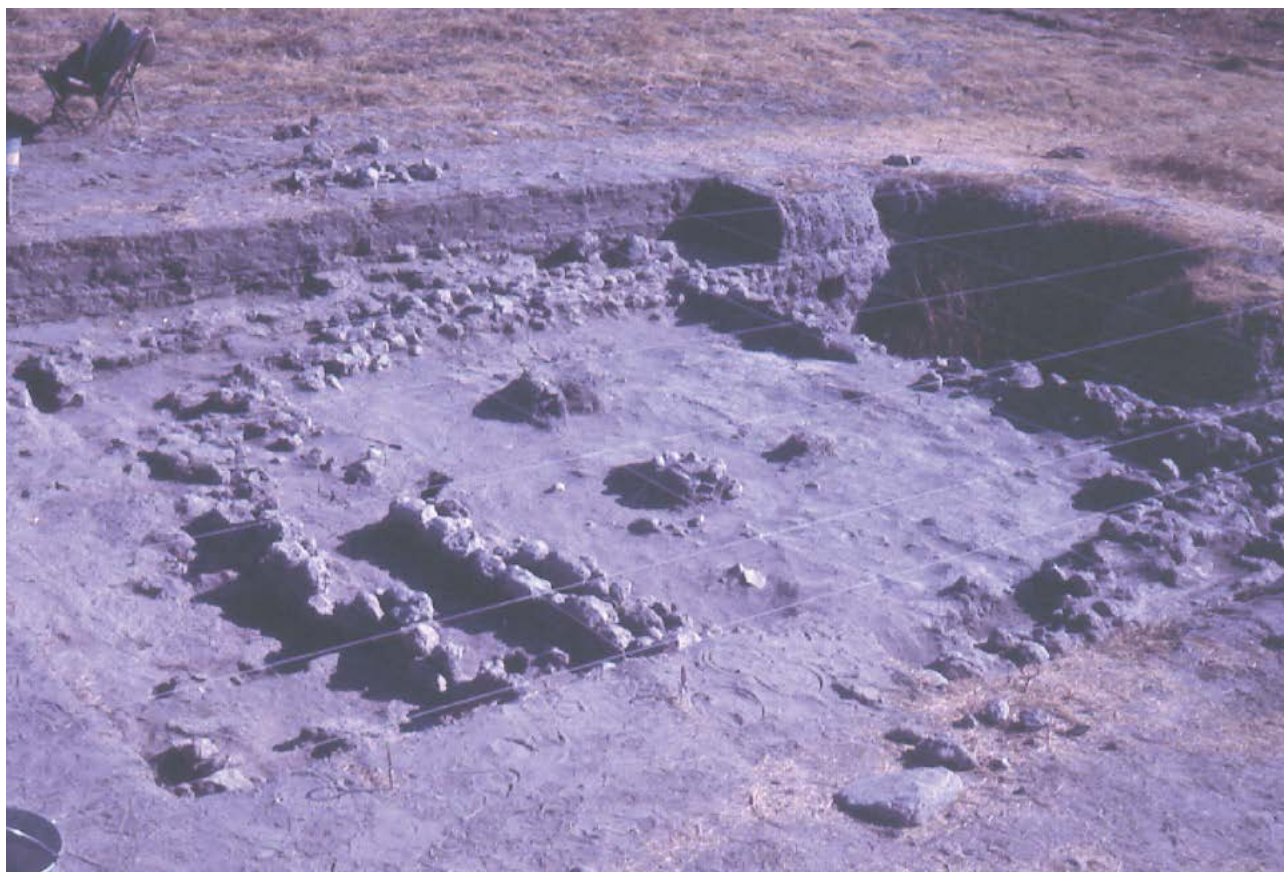


Figura 15.1. Viviendas de Cuanalan excavadas por Linda R. Manzanilla y Marcella Frangipane (en Manzanilla [ed.], 1986b).

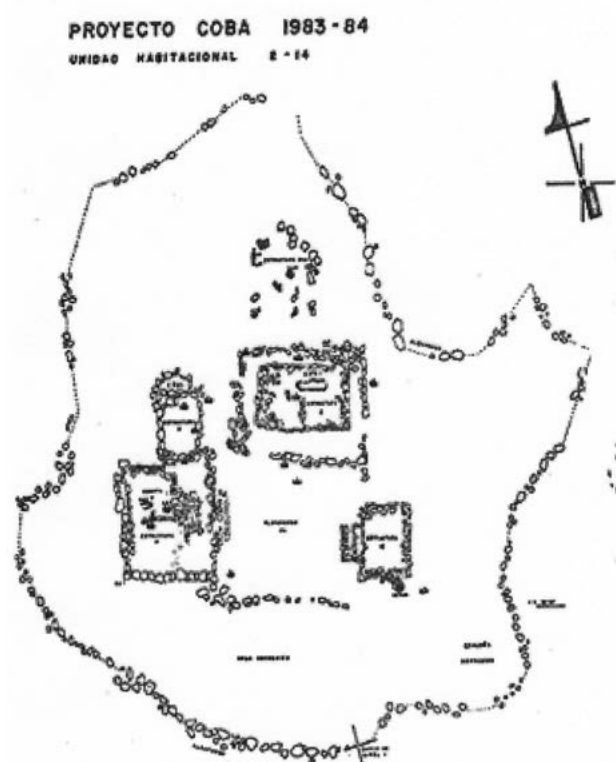


Figura 15.2. Un solar maya de Cobá, Q. Roo, excavado por Linda R. Manzanilla y Antonio Benavides (Manzanilla [ed.], 1987).

Los conjuntos habitacionales multifamiliares teotihuacanos varían en superficie, y generalmente consisten de varios cuartos a diversos niveles, alrededor de patios abiertos; algunos son de tipo ritual, y otros son espacios abiertos que sirven de colectores de agua pluvial y de receptores de desechos, además de proporcionar ventilación y luz; constan de diversos “apartamentos” unidos por pasillos de circulación; tienen santuarios domésticos, y todo el conjunto está circundado por un muro externo sin ventanas (Manzanilla, 1996).

En los conjuntos multifamiliares teotihuacanos, cada familia tiene un apartamento (Figuras 15.3 y 15.4), su propia cocina y almacén anexo (Figura 15.5), dormitorios, pórticos, traspacios, patios de servicio y su patio ritual donde venera a su deidad patrona (Manzanilla, 1996; Manzanilla [ed.], 1993). Esta conformación es típica de los grupos corporativos de Teotihuacan, ya que las diversas familias tienen sus propios patios rituales y deidades que veneran, pero comparten una actividad que, en el caso de Ozttoyahualco 15B:N6W3 que excavé de 1986 a 1988, fue el preparar y aplicar el estuco a los muros y pisos; es decir, se trata de tres familias independientes dedicadas al terminado de las construcciones.

El territorio de cada familia puede ser establecido con la ubicación de pasillos de circulación entre “apartamentos”,

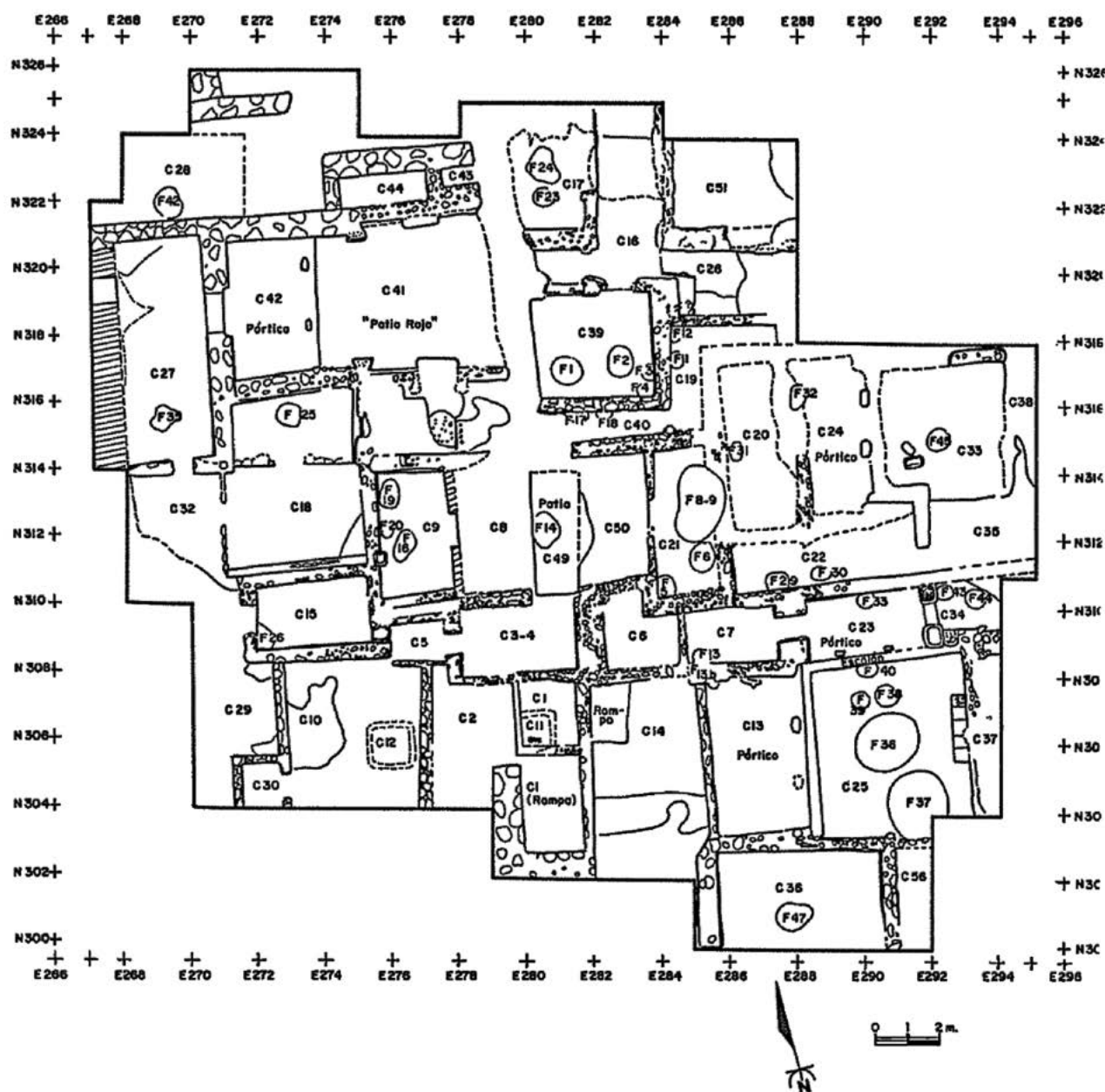


Figura 15.3. Conjunto multifamiliar teotihuacano de Oztoyahualco 15B: N6W3, excavado por Linda R. Manzanilla (Manzanilla [ed.], 1993).

además de la localización de las cocinas y de los altares de cada familia. La accesibilidad entre los territorios de las diversas familias se podría ver por los patrones de circulación y tapiaje.

Las identidades

Es estudio de las identidades es un campo relativamente nuevo en la arqueología (Hernando, 2002; Díaz Andreu et al., 2005). Es abordado desde varias escalas y perspectivas; las escalas involucran al individuo, a la familia, al grupo doméstico, al barrio o al enclave, y a la comunidad. Las perspectivas atañen al género, al grupo étnico, al oficio.

Un primer punto para hablar de identidades es centrar este tema en la escala del individuo. La identidad personal se manifiesta en atavíos, tocados, pintura corporal y

facial, es decir, la cultura de la indumentaria, visible en las figurillas, esculturas y representaciones pictóricas. Asimismo, podemos tomar en cuenta prácticas culturales sobre el esqueleto, como la modelación cefálica, la mutilación dentaria y el uso de cinabrio o galena para los enterramientos de ciertos individuos.

Las familias se diferencian con elecciones particulares, como el tener un dios patrono diverso de otras que moran el mismo conjunto (Manzanilla, 1996; Manzanilla [ed.], 1993). Asimismo, cada familia de Oztoyahualco 15B:N6W3 eligió vajillas distintivas y puso énfasis en ciertas actividades particulares.

En el caso de Teotihuacan, para las identidades étnicas se tomaron en cuenta las prácticas funerarias de cada grupo étnico; la indumentaria, incluso el tipo y forma

Linda R. Manzanilla



Figura 15.4. Conjunto de departamentos de Oztoyahualco 15B, excavado por Linda R. Manzanilla (Manzanilla [ed.], 1993).

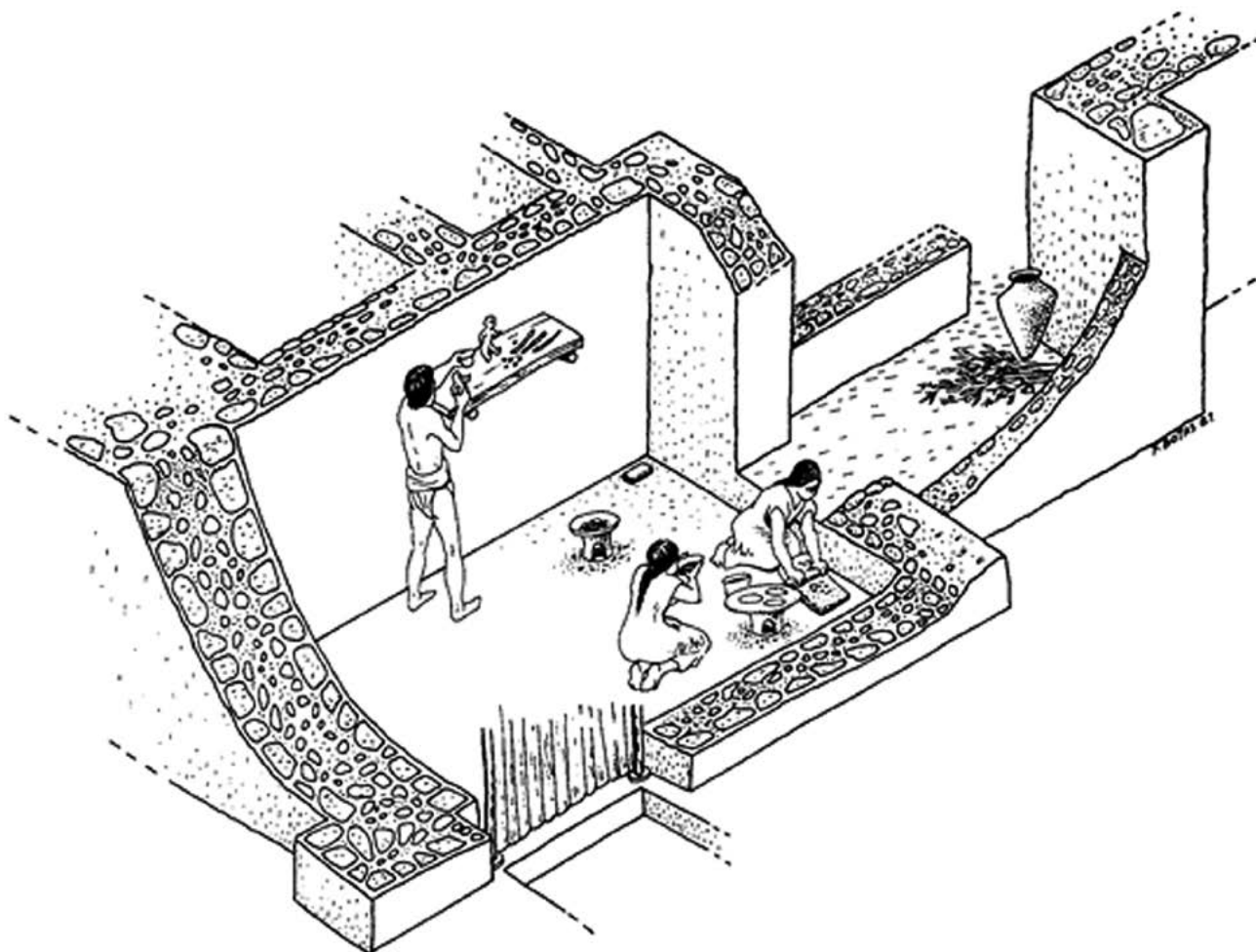


Figura 15.5. Cocina y almacén anexo de una de las familias de Oztoyahualco 15B, N6E3 (Dibujo de Fernando Botas, en Manzanilla [ed.], 1993).

de la vivienda y el tipo de unidad doméstica (como mencionamos anteriormente), y podemos proponer asimismo el culto doméstico y la cultura culinaria, es decir, la tecnología culinaria, los ingredientes principales y las especies (Manzanilla, 2005).

La especialización económica

Sin duda, el tema del grado de especialización económica en las unidades domésticas es uno de relevancia para entender la división del trabajo en esas sociedades. En un estudio clásico sobre las sociedades formativas del Valle de Oaxaca, Flannery y Winter (1976: 36-40) señalaron que a través de la comparación de los artefactos, desechos y productos de diversas casas en sitios distintos del Valle de Oaxaca se podían establecer: actividades universales, aquellas realizadas en todos los sitios por la mayor parte de las familias, actividades sólo presentes en ciertos sitios, y actividades únicas. Esta perspectiva requiere un abanico amplio de casas procedentes de sitios contemporáneos para comprar el repertorio de actividades (véase Flannery y Marcus, 2005).

Por nuestro lado, hemos propuesto (Manzanilla, 1986c) que la manera de abordar el grado de especialización económica en una sociedad es localizar las áreas de producción, individuar los productos y después determinar a quiénes llegan dichos productos, es decir, los lugares de uso/consumo, con el fin de observar no sólo qué cosas son producidas, dónde y a qué escala, sino las redes de distribución y el grado de restricción en su circulación.

Dentro de la misma perspectiva, Costin (1991, 2001) ha desarrollado una metodología muy robusta para evaluar la especialización, la identificación de los sistemas productivos, la organización espacial de la producción y la división del trabajo en el ámbito doméstico. En particular, en este ámbito, señala que hay que abordar el contexto, la concentración, la escala y la intensidad de la producción. En un trabajo posterior, Costin (2004) ofrece una aproximación más compleja al problema, al abordar el contexto y organización de la producción de artesanías. Toca varios temas:

- a. Los que producen. Costin nos propone analizar, en primer lugar, las identidades sociales (género, clase, procedencia, etnicidad y estatus legal) de quienes producen, para después abordar el grado de especialización, la intensidad del trabajo (es decir la cantidad de tiempo invertida en la producción de las artesanías), la naturaleza de las compensaciones (las relaciones productor/consumidor), la destreza del productor y los principios de reclutamiento de los trabajadores. A mi modo de ver hay que analizar los lugares de producción, así como los entierros de los artesanos para evaluar estos elementos.
- b. Los medios de producción. Costin nos menciona la necesidad de analizar posteriormente las materias primas (y los patrones de explotación de recursos),

las herramientas (con sus huellas de uso) y los conocimientos técnicos, en cuanto a elecciones de tecnologías de manufactura y funciones previstas para los bienes hechos. Respecto de las tecnologías, éstas nos ayudan a comprender el grado de especialización y la naturaleza del involucramiento de la elite en las actividades productivas; Costin propone cinco aspectos a estudiar: la complejidad, la eficiencia, la cantidad de bienes producidos, el control y la variabilidad.

- c. Los principios organizadores. Costin (2004) menciona que existen patrones temporales (producción diaria o estacional; de tiempo parcial o de tiempo completo); patrones espaciales o sociales (la organización del trabajo, la concentración o dispersión de las actividades de manufactura, el contexto sociopolítico en que la producción tiene lugar), y, por último, la distribución y el control.
- d. Los objetos. Respecto de los objetos, habría que establecer, siguiendo a Costin, el uso de los productos artesanales (si se trata de objetos utilitarios o bienes de prestigio), el grado de restricción en su uso, y qué cantidad de bienes estaban siendo utilizados.
- e. Los principios y mecanismos de distribución. Costin nos propone averiguar los medios por los cuales los bienes son transferidos de los productores a los consumidores y qué tan voluntaria es la transferencia (especialización independiente versus especialización dependiente, cuando hay un agente que auspicia la producción).
- f. Los consumidores.

En general, podemos detectar a un artesano por las marcas de actividad (entesopatías) en su esqueleto, la presencia de los instrumentos de trabajo en los entierros, incluso marcas de producción personales, así como los dermatoglifos para la cerámica.

Hendon (1996: 53) nos alerta de los participantes invisibles del proceso productivo, a menudo mujeres y niños que hacen tareas secundarias en el proceso, y que generalmente no se toman en cuenta. El análisis de los esqueletos de ciertos sitios prehispánicos nos ha evidenciado que mujeres y niños a menudo cargan pesos considerables que deforman sus esqueletos, y es necesario atender estas marcas de estrés ocupacional.

En relación a la vivienda, podríamos ubicar los lugares donde ocurre la producción analizando los desechos, los instrumentos, los desgastes y los compuestos químicos. Respecto de la pregunta de qué tanto se está produciendo, podríamos atender el volumen de desechos particulares en los basureros, así como evaluar los productos en los almacenes. En relación al tiempo que se dedica a la producción, el tamaño de la unidad doméstica y el rango de las actividades presentes en el espacio doméstico nos podrían dar un indicio.

A nivel de barrio, podríamos comparar el repertorio de actividades en cada casa excavada de un sector particular y ver si se están repitiendo las actividades, con el fin de

Linda R. Manzanilla

detectar barrios gremiales. Además, la concentración de áreas especializadas de producción (hornos de cerámica, por ejemplo), así como almacenes a nivel de barrio, nos podrían ayudar a ubicar la rama de la producción en la que el barrio está especializado, y contrastaríamos esto con los indicadores de identidad, particularmente en el ámbito de la etnicidad.

Por cuanto respecta a la especialización a nivel comunal, ya Sanders (1968) había sugerido un modelo de “simbiosis económica” para las comunidades del Formativo Tardío en la Cuenca de México, en la que cierta comunidad se especializaba en la producción de algo, y otra en algún producto diverso, para llevarlos a un centro de redistribución. Flannery y Winter (1976: 39) aluden a un proceso semejante para el Formativo del Valle de Oaxaca. Es obvio que requerimos hallar instrumentos y desechos similares en varias casas de un mismo asentamiento, para poder aseverar que las familias se están especializando intercomunamente en una producción determinada, y establecer la diferencia con la producción de otros sitios. Además, la relación de desechos/instrumentos/productos terminados en la comunidad nos puede dar una idea de qué tantos habitantes estaban implicados en estas actividades especializadas.

Los patrones de desigualdad social y la estratificación

En el estudio de los diversos apartamentos de un conjunto multifamiliar teotihuacano, hemos observado indicios de jerarquía entre las familias: generalmente una es la privilegiada tanto por su acceso a bienes alóctonos, cuanto por su adscripción al culto de la deidad estatal de Teotihuacan (Manzanilla, 1996).

A través de variables como el tamaño de los cuartos, el uso del espacio, la decoración, las técnicas constructivas, los entierros, las ofrendas, etc., Millon (1976: 227) señala que la sociedad teotihuacana estuvo formada por seis niveles sociales, económicos y culturales claramente definidos. Sin embargo, hemos demostrado (Manzanilla, 1996) que conjuntos que están ubicados en niveles jerárquicos distintos tenían acceso a los mismos recursos de subsistencia, así como a materiales alóctonos, pero en proporciones distintas, a pesar de las diferencias en tamaño. Incluso hemos visto que ciertos conjuntos multifamiliares podrían tener un estatus en la fase Tlamimilolpa (200-350 d.C.) y otro diferente en la Xolalpan (350-550 d.C.), a raíz de cambios en las actividades artesanales y su demanda en la ciudad.

Proponemos, entonces, abordar los siguientes indicadores.

- a. En cuanto a la arquitectura doméstica, ver el tamaño total, además de las dimensiones de los patios rituales de cada familia y sus dormitorios; describir los materiales constructivos (y evaluar su accesibilidad y calidad); constatar la presencia o ausencia de pintura mural, almenas, estelas, etc.; ver la ubicación de

dicho conjunto en el sitio (distancia al núcleo cívico-administrativo- ceremonial); observar la complejidad de la planta; ver qué actividades particulares están presentes; evaluar la capacidad de almacenamiento y el acceso al agua potable (Manzanilla, 2005).

- b. Respecto del consumo de alimentos, ver no sólo las tasas isotópicas de nitrógeno y carbono para determinar la paleodieta y las marcas de estrés en el crecimiento, sino la identificación, determinación de hábitats y tecnología de apropiación y procesamiento de la fauna y flora presentes.
- c. Obviamente los objetos que acompañan a los entierros nos podrían dar un indicio de la apropiación de materias primas y productos alóctonos.
- d. El análisis de los atavíos en figurillas, escultura, estelas y representaciones pictóricas también permiten discriminar identidades individuales y su relación con atavíos y bienes portados.

Ernesto González Licón (2003) abordó 12 unidades residenciales y 160 esqueletos de la ciudad prehispánica de Monte Albán en Oaxaca, a través del estudio de su arquitectura doméstica, las prácticas funerarias, los bienes que acompañan los entierros, y las condiciones de salud (dieta y paleopatología), para individuar patrones de desigualdad social y grados de estratificación social en la capital zapoteca. Así, establece que el estudio de la desigualdad social puede ser hecho a varias escalas, como mencionamos anteriormente: dentro de una unidad doméstica, entre unidades domésticas del mismo barrio, y entre unidades domésticas de diferentes sectores de la ciudad (González Licón, 2003: 1). La estratificación misma puede ser: económica (es decir, por medio del acceso a recursos básicos), política (cuando hay un acceso diferencial a oficios y recompensas) y social (es decir, a raíz del prestigio social, el poder o la riqueza).

La definición de estratos sociales proviene de un análisis como el señalado anteriormente: González Licón (2003: 10- 11) menciona la diferenciación entre gente del común, una clase media y la nobleza, a través de una evaluación multivariada de diferencias cuantitativas y cualitativas de bienes de prestigio y básicos, la ubicación y tamaño del conjunto doméstico, las condiciones de salud y las prácticas funerarias. Sin embargo, de las tres clases señaladas anteriormente surge una diferenciación más amplia, con varias categorías dentro de la élite (la élite gobernante, la nobleza no-gobernante, las familias de nobles menores, la gente del común de estatus alto y medio), etc.

En este trabajo hemos puesto el énfasis en las perspectivas metodológicas para estudiar una vivienda y sus moradores. Sin duda la estrategia extensiva de excavación, el abordaje interdisciplinario a los restos hallados en las viviendas y espacios contiguos, el estudio de áreas de actividad y sectores funcionales han dado frutos particularmente para afrontar el estudio de sociedades multiétnicas y heterogéneas como las que moraron la compleja ciudad de Teotihuacan en el centro de México.

Bibliografía

- Ashmore, W., y Wilk, R., 1988. Household and community in the Mesoamerican past. In Ashmore, W., y Wilk, R., (Eds.), *Household and Community in the Mesoamerican Past*. Albuquerque: University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 1-27.
- Barba, L., Ortiz, A., y Manzanilla, L., 2008. Commoner Ritual at Teotihuacan, Central Mexico. In Gonlin, N., y Lohse, J. (Eds.), *Commoner Ritual, Commoner Ideology. A View from Households and Beyond Across Mesoamerica*. Boulder: University Press of Colorado, 55-82.
- Blanton, R., 1994. *Houses and Households. A Comparative Study, Interdisciplinary Contributions to Archaeology*. New York y Londres: Plenum Press.
- Costin, C., 1991. "Craft specialization: issues in defining, documenting, and explaining the organization of production". *Archaeological Method and Theory* 3, 1- 56.
- Costin, C., 2001. Chapter 8. Craft Production Systems. In Feinman, M., y Price, D. (Eds.), *Archaeology at the Millennium. A Sourcebook*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York, pp. 273-327.
- Costin, C., 2004. Craft Economies of Ancient Andean States. In Feinman, M., y Nicholas, L. (Eds.), *Archaeological Perspectives on Political Economies, Foundations of Archaeological Inquiry*. Salt Lake City: The University of Utah Press, Salt Lake City, pp. 189-221.
- De la Fuente, B., 1996. *La pintura mural prehispánica en México*. I. Teotihuacan. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz-Andreu, M., Lucy, S., Babic, S., y Edwards, N., 2005. *The Archaeology of Identity. Approaches to gender, age, status, ethnicity and religion*. New York: Routledge.
- Flannery, K., 1972. The origins of the village as a settlement type in Mesoamerica and the Near East: A comparative study. In Ucko, P., Tringham, R., y Dimbleby, G., (Eds.), *Man, Settlement and Urbanism*. London: Gerald Duckworth, pp. 23-53.
- Flannery, K., 1976. 1. Research Strategy and Formative Mesoamerica. In, Flannery, K., (Ed.), *The Early Mesoamerican Village*. New York: Academic Press, pp. 1-11.
- Flannery, K. (Ed.), 1976. *The Early Mesoamerican Village*. New York: Academic Press.
- Flannery, K., y Winter, M., 1976. Analyzing Household Activities. In Flannery, K. (Ed.), *The Early Mesoamerican Village*, Studies in Archaeology. New York: Academic Press, pp. 34-47.
- Flannery, K., y Marcus, J., 2005. *Excavations at San José Mogote I. The Household Archaeology*, Memoirs of the Museum of Anthropology 40. Ann Arbor: University of Michigan.
- González, E., 2003. Social Inequality at Monte Alban Oaxaca: Household Analysis from Terminal Formative to Early Classic. Tesis doctoral. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Hendon, J., 1996. "Archaeological Approaches to the Organization of Domestic Labor: Household Practice and Domestic Relations". *Annual Review of Anthropology* 25, 45-61.
- Hernando, A., 2002. *Arqueología de la identidad*. Madrid: Akal.
- INFONAVIT 1988. *La vivienda comunitaria en México*. México: Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores.
- Kulp, D., 1925. *Country Life in South China*. New York: Teaching College, Columbia University.
- Manzanilla, L., 1979. *Comentarios en torno a un proceso histórico. La constitución de la sociedad urbana en Mesopotamia (cuarto milenio a.C.)*. Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Manzanilla, L., 1985. El sitio de Cuanalan en el marco de las comunidades pre-urbanas del Valle de Teotihuacan. En Monjarás-Ruiz, J., Pérez, E., y Brambila, R. (Eds.), *Mesoamérica y el Centro de México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 133-178.
- Manzanilla, L., 1986a. Introducción. En Manzanilla, L. (Ed.), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 9-18.
- Manzanilla, L. (Ed.), 1986b. *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Manzanilla, L., 1986c. *La constitución de la sociedad urbana en Mesopotamia. Un proceso en la historia*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Manzanilla, L. (Ed.), 1987. *Cobá, Quintana Roo. Análisis de dos unidades habitacionales mayas del Horizonte Clásico*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Manzanilla, L., 1988. "Los contextos de almacenamiento en los sitios arqueológicos y su estudio". *Anales de Antropología* XXV, UNAM, 71-87.
- Manzanilla, L., 1988-89. The Study of Room Function in a Residential Compound at Teotihuacan, Mexico. *Origini, Giornate in onore di Salvatore Maria Puglisi* 14, Università di Roma La Sapienza, pp. 175-186.
- Manzanilla, L., 1990. "Niveles de análisis en el estudio de unidades habitacionales". *Revista Española de Antropología Americana* 20, Madrid, 9-18.

Linda R. Manzanilla

- Manzanilla, L. (Ed.), 1993. *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco*, 2 vols. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Manzanilla, L., 1996. "Corporate Groups and Domestic Activities at Teotihuacan". *Latin American Antiquity* 7 (3), 245-266.
- Manzanilla, L., 2002a. Living with the Ancestors and Offering to the Gods: Domestic Ritual at Teotihuacan. In Plunket, P. (Ed.), *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica*. Los Angeles: The Cotsen Institute of Archaeology, University of California at Los Angeles, pp. 43-52
- Manzanilla, L., 2002b. "Gobierno corporativo en Teotihuacan: una revisión del concepto 'palacio' aplicado a la gran urbe prehispánica". *Anales de Antropología* 35, 157-190.
- Manzanilla, L., 2003. The Abandonment of Teotihuacan. In Inomata, T., y Webb, R. (Eds.), *The Archaeology of Settlement Abandonment in Middle America*. Salt Lake City: The University of Utah Press, pp. 91-103.
- Manzanilla, L., 2005. Curso "Arqueología del ámbito doméstico. Propuestas metodológicas", Posgrado de Antropología. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Manzanilla, L., 2009a. La unidad doméstica y las unidades de producción. Propuesta interdisciplinaria de estudio. En Robles, N. (Ed.), *Cuarta Mesa Redonda de Monte Albán: Bases de la Complejidad Social en Oaxaca*. Oaxaca: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 57-89.
- Manzanilla, L., 2009b, 2. Corporate Life in Apartment and Barrio Compounds at Teotihuacan, Central Mexico. Craft Specialization, Hierarchy, and Ethnicity. In Manzanilla, L., and Chapdelaine, C. (Eds.), *Domestic Life in Prehispanic Capitals. A study of specialization, hierarchy, and ethnicity*. Ann Arbor: Memoirs of the Museum of Anthropology 46, University of Michigan, pp. 21-42.
- Manzanilla, L., y Barba, L., 1990. "The Study of Activities in Classic Households. Two case studies from Coba and Teotihuacan". *Ancient Mesoamerica* I (1), 41-49.
- Manzanilla, L., y Barba, L., 1994. *La arqueología: Una visión científica del pasado del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica-SEP-CONACYT.
- Millon, R., 1976. Social relations in ancient Teotihuacan. In Wolf, E. (Ed.), *The Valley of Mexico*. Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 205-248.
- Moya, V., 1983. *La vivienda indígena de México y del mundo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rathje, W., y Schiffer, M., 1982. *Archaeology*. New York: Harcourt, Brace and Jovanovich.
- Sanders, W. T. (1968). Hydraulic Agriculture, Economic Symbiosis and the Evolution of States in Central Mexico. *Anthropological Archaeology in the Americas*. Brooklyn: The Anthropological Society of Washington, Theo Gaus' Sons Inc., pp. 88-107.
- Schiffer, M., 1972. "Archaeological context and systemic context". *American Antiquity* 37 (2), 156-165.
- Schiffer, M., 1987. *Formation Processes of the Archaeological Record*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Schiffer, M., 1988. ¿"Existe una 'premisa Pompeya' en Arqueología?" *Boletín de Antropología Americana* 18. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp. 5-31.
- Schoenauer, N., 1984. *6000 años de hábitat*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Seymour, D., y Schiffer, M., 1987. A preliminary analysis of pithouse assemblages from Snaketown, Arizona. In Kent, S. (Ed.), *Method and Theory for Activity Area Research. An Ethnoarchaeological Approach*. New York: Columbia University Press, 549-603.
- Struever, S., 1969. Archeology and the study of cultural process: Some comments on data requirements and research strategy. Ponencia presentada en el simposio: "Cultural Process and the Evolution of Civilization," held at the School of American Research, Santa Fe, New Mexico (Joseph R. Caldwell, Chairman).

‘The value of this collection of information is not to be underestimated. Without this comprehensive collection of chapters, it would be impossible to form a clear picture of the extraordinary diffusion of houses throughout the ancient world.’

Dr Álvaro Corrales Álvarez, Universidad Pablo de Olavide Sevilla

‘The book will be interesting to researchers in many different regions, from Mesoamerica to the Mediterranean.’

Dr Felix Arnold, German Archaeological Institute

El volumen *La Casa Arqueológica: estudios de caso en la antigüedad* está compuesto de 18 artículos en los que se lleva a cabo el acercamiento a la realidad de la casa, el hogar como espacio físico, social, simbólico, a lo largo del tiempo y en diferentes contextos geográficos. Por lo tanto, es un enfoque transversal que se inicia en el Paleolítico, pasando por el Neolítico en Mesopotamia y en la Península Ibérica, modelos de Calcolítico y Protohistoria en Grecia y la Península Ibérica, mundo árabe y diversos modelos del continente americano: desde Cahokia, pasando por cazadores recolectores del norte de México, Teotihuacan y diversos modelos arqueológicos, etnohistóricos correspondientes a la cultura Maya. Se hacen propuestas metodológicas desde la perspectiva arqueológica y etnográfica, pasando por estudios arqueológicos de caso incidiendo en aspectos constructivos y cultura material asociada, con la reflexión teórica sobre las formas de acercamiento a esas realidades cotidianas que son los espacios domésticos y la diversidad de funciones.

This volume discusses the reality of the archaeological house; the home as a physical, social, and symbolic space in different geographical contexts and time periods. Ethnographic and archaeological case studies are considered.

Juan García Targa es doctor de Antropología e Historia de América por la Universidad de Barcelona. Trabaja para la Diputación de Barcelona y tiene más de 30 años de experiencia en dirección de proyectos arqueológicos en España, Italia y Yucatán. Tiene más de medio centenar de artículos sobre arqueología clásica europea y maya mesoamericana y 8 libros.

Juan García Targa holds a PhD in Anthropology and American History from Universidad de Barcelona. He has more than 30 years' experience of directing archaeological projects in Spain, Italy, and Yucatán.

Geiser Gerardo Martín Medina es arqueólogo por la UADY, México. Ha colaborado en varios proyectos mexicanos y ha sido asesor en proyectos de restauración y megaproyectos enfocados en conservación arqueológica preventiva. Es colaborador del Proyecto Xbaatun, Yucatán y Proyecto Comalcalco, Tabasco.

Geiser Gerardo Martín Medina is an archaeologist for the UADY, Mexico.

Otros libros de BAR Publishing editados por Juan García Targa y Geiser Gerardo Martín Medina: *Patrimonio Tangible e Intangible Mexicano: una reflexión* (2017) y *Paisaje urbano maya: del Preclásico al Virreinato* (2020).

Other BAR Publishing books edited by Juan García Targa and Geiser Gerardo Martín Medina: *Patrimonio Tangible e Intangible Mexicano: una reflexión* (2017) and *Paisaje urbano maya: del Preclásico al Virreinato* (2020).

Contributors: Carme Alòs Trepà, Helena Kirchner Granell, Marta Monjo Gallego, Eva Solanes Potrony, Ricardo Armijo, Miriam Judith Gallegos, Alan Alonso Ávila, Carme Belarte, Josep Bosch, Oriol López-Bultó, Núria Morera, Juan Antonio Cámara Serrano, Martín Haro Navarro, Fernando Molina González, Joan Daura, Montserrat Sanz, Lilia Fernández, Emiliano Gallaga, Héctor Hernández, Rani Alexander, Geiser Gerardo Martín Medina, Linda Manzanilla, Miquel Molist, Anna Gómez, Imma Valse, Melissa Mattioli, Marco Valeri, Davide Domenici, Rafael Vega Centeno Sara Lafosse, Lily Epiqueñ Rivera, Alejandro Villalobos, Verónica Bravo, Valeria Tejeda, Mayra Vera, Mario Humberto Ruz

Printed in England

ISBN 978-1-4073-6005-8



www.barpublishing.com

BAR
PUBLISHING